

## **Gonzalo Arango y el *Nadaísmo*: ¿un movimiento fracasado?**

**Gonzalo Arango and *Nadaísmo*: a failed movement?(1)**

**Álvaro Acevedo Tarazona**

Posdoctorado en Ciencias de la Educación

Universidad Tecnológica y Pedagógica de Colombia.

Doctor en Transiciones, Cambios y Permanencias en las Sociedades Modernas y

Contemporáneas de Europa y América Latina

Universidad de Huelva.

Docente de la Universidad Industrial de Santander

Director del Grupo de Investigación:

Políticas, Sociabilidades y Representaciones Histórico Educativas

**acetara@uis.edu.co**

**Juliana Villabona Ardila**

Estudiante Maestría en Historia

Universidad Industrial de Santander

Historiadora y Archivista

Universidad Industrial de Santander.

Miembro del Grupo de Investigación

Políticas, Sociabilidades y Representaciones Histórico Educativas

**villabonardila@hotmail.com**

**Artículo recibido el 08 de agosto del 2016**

**Aprobado el 31 de octubre del 2016 (2)**

## Resumen

La década de 1960 fue para el mundo entero un periodo de revolución. En esta ocasión, sin embargo, la revolución no era producto de una acción política sino consecuencia de un fenómeno histórico que lograba compaginar las dimensiones social y cultural. En esta década surge un grupo de jóvenes, los nadaístas, quienes con sus actos y escritos lograron conmover las estructuras tradicionales de un país que había vivido hasta ese momento en la tradición. El artículo hace una trayectoria del movimiento y su principal líder, Gonzalo Arango, y analiza el impacto en la literatura de la década de la revista Nadaísmo 70, señalando que a pesar de las críticas que sugieren que el movimiento falló, éste no pasó desapercibido en la esfera cultural colombiana.

**Palabras claves:** Nadaísmo, Movimiento Cultural, Revolución cultural, literatura.

## Abstract

The 1960s was for a period of world revolution. This time, however, the revolution was not the product of political action, but a historical phenomenon that could perfectly combine the social and cultural dimensions. In this decade arises a group of young people, nadaístas, who with their actions and writings were able to move the traditional structures of a country that had lived until then in the tradition. The article makes a movement trajectory and its main leader, Gonzalo Arango, and analyzes the impact on the decade's literature of Nadaísmo 70, noting that despite the criticisms suggest that the movement failed, it did not go unnoticed in the Colombian cultural sphere.

**Key words:** Nadaísmo, Cultural movement, cultural revolution, literature.

## Introducción

Colombia experimentó una revolución cultural entre 1958 y 1972 en sintonía con los acontecimientos que se vivían a nivel mundial. Los protagonistas en esta ocasión eran los jóvenes quienes realizaron acciones tan revolucionarias como las que se llevaron a cabo en otros países del mundo: se enfrentaron violentamente a las autoridades gubernamentales, emprendieron una arriesgada actividad de difusión y justificación de la guerra revolucionaria, defendieron una férrea lucha ideológica en contra de las tradiciones, defendieron ciegamente los nuevos paradigmas estéticos y buscaron ante todo un nuevo sistema de valores. La protesta se situaba tanto en lo político como en lo cultural.

Un grupo de jóvenes, *los nadaístas*, optaron por mostrarse inconformes ante la realidad que aprisionaba. Combatieron las costumbres, las convenciones, los principios y los valores de un mundo que consideraban anclado en la tradición. Como se trataba de una lucha cultural, sus armas fueron los símbolos. Para transgredir el orden los nadaístas dotaron a las palabras de una semántica nueva: revolución, artista y libertad cobrarían un nuevo sentido en el lenguaje nadaísta (Acevedo y Restrepo, 2012: 145).

¿Quiénes eran entonces estos jóvenes? Los desaparecidos Gonzalo Arango, Amílcar Osorio, Darío Lemos, Humberto Navarro, Samuel Ceballos, Alberto Escobar, y los que todavía mantienen una vigencia en el medio cultural: Jotamario Arbeláez, Eduardo Escobar, Jaime Jaramillo Escobar, Álvaro Medina, Jaime Espinel, Armando Romero, Jan Arb, Elmo Valencia y la única mujer, Patricia Ariza.

Este movimiento nació en Medellín en 1958 como un movimiento sin futuro. Ninguno de sus integrantes en aquel entonces creyó alguna vez que se celebrarían 50 años de un acontecimiento como aquel. Su misión consistía en revisarlo todo, en no dejar una fe intacta: “Todo lo que está consagrado como adorable por el orden imperante en Colombia, será examinado y revisado” (Valencia, 2010: 17). Solo se conservaría lo que estuviese orientado hacia la revolución. Todo sería removido y destruido. Igualmente, el movimiento lanzó en ristre contra las tradiciones literarias colombianas del momento, no dejando “títere del sistema con cabeza” a excepción de León de Greiff y Fernando González. También atacaron los cimientos de la Iglesia, el establecimiento, la herencia hispánica y el pacto bipartidista del Frente Nacional. Estaban cansados, dice Jotamario Arbeláez, de rendirle pleitesía a *María de Jorge Isaac* (Acevedo y Restrepo, 2009: 64).

Nunca fomentarían una revolución que se propusiera usurparle a la clase dirigente el comando del Estado, sino una revolución cuyo fin último consistiera en poner en evidencia el agónico momento por el cual pasaban la sociedad y la cultura del momento. Desconfiaban, tal como lo hacían muchos jóvenes del mundo occidental, de la idea capitalista del progreso y del finalismo teleológico del socialismo. No buscaban realizar un manifiesto contra el Estado o la Razón; tampoco expresarse por medio del uso de las armas, y aun así los nadaístas irrumpieron en la cultura política e intelectual de los años cincuenta y sesenta y desafiaron los esquemas tradicionales de la sociedad.

La irreverencia contracultural del movimiento obedecía a un movimiento histórico mucho más amplio y general. Esta actitud contestataria iba en sintonía con los acontecimientos de la revolución cultural planetaria que no dejó indiferente a ningún país alrededor del mundo. Las páginas de *Nadaísmo 70*, su medio de difusión más importante, estuvo llena de imágenes, escritos y poemas que reflejaban la revolución cultural planetaria de los años 60 y 70. Aun así, los nadaístas asumieron una posición pacifista más que revolucionaria: ese papel ya lo personificaban a la perfección muchos movimientos de izquierda.

Según recuerda Elmo Valencia, Gonzalo Arango invitó a Jotamario y a él a hacer parte del movimiento después de haberse conocido en el Café Colombia y de ir a escucharle dar una conferencia en la Biblioteca Departamental en Cali. Gonzalo era un joven brillante, digno de seguir, como lo recuerda el mismo Valencia. Ese primer encuentro terminó con dos acontecimientos: una paliza dada por la policía y un llamado casi mesiánico de parte de Arango a los dos discípulos: “Jotamario y Elmo, ustedes son extraordinarios. Los necesito para el montaje de ese inventico maravilloso que se llama nadaísmo. Tengo que irme mañana. Los espero en Medellín” (Valencia, 2010: 20). Por supuesto, los discípulos acudirían a la cita.

Después de este encuentro se daría uno de los primeros episodios de “actos pánico” característicos del movimiento: la quema de libros en la Plazoleta de San Ignacio frente a la Universidad de Antioquia, que fundaría el movimiento. En medio del alboroto estudiantil se quemaron libros de Heródoto, Descartes y Jorge Isaacs. Toda una generación estaba ávida de nuevo conocimiento. Nuevos autores circulaban ya en las librerías colombianas, los cuales presentaban diversas temáticas políticas y sociales y generaron espacios de debates. Obras como en *El Diario del Che*, *Los Hijos de Sánchez* de Óscar Lewis, *El Desafío Americano* de Jean Jacques Servan-Scheiber, *Cambio de Piel* de Carlos Fuentes y *La Revolución Teórica* de Marx de Althusser reemplazaron los antiguos libros de texto. Las novelas también tuvieron una gran acogida, obras como *Sobre Héroes y Tumbas* de Ernesto Sábato, *El Señor Presidente* de Miguel Ángel Asturias, *Rayuela* de Julio Cortázar, *La Ciudad y los Perros* de Mario Vargas Llosa y *El Llano en Llamas* de Juan Rulfo, entre otras. En cuanto a la producción nacional, tuvo una gran acogida la novela cumbre de Gabriel García Márquez *Cien Años de Soledad* y el texto de Héctor Rojas Erazo *En Noviembre Llega el Arzobispo*.

El nadaísmo y su narrativa influyeron en los escritores colombianos del momento. El estilo que utilizaban llevaba en ideas incendiarias que apuntaban directamente al sistema establecido. “El *Nadaísmo* es un beso enviado desde la punta de un guante de box”. El humor y el estilo mordaz eran sus armas: “Las representaciones, concepciones e ideologías que movilizaron tuvieron como componente principal la transgresión” (Restrepo, 2012: 45). El absurdo guiaba sus pasos. Escriban en los baños de los burdeles y bebían hasta el amanecer. Había toda una serie de autores que hacían parte del altar nadaísta: Albert Camus, Jean Paul Sartre, Ernest Hemingway, André Bretón, los poetas malditos y *Playboy*. La muerte absurda de algunos de ellos los llevó a lanzar su primer libro: *Trece poetas nadaístas* (Arango 1963).

Varios acontecimientos rodearon la fundación del movimiento y quizá también los definieron: el asesinato de John F. Kennedy, la muerte de Marilyn Monroe, la musa; el surgimiento de un grupo de jóvenes en el barrio Height Asbury de San Francisco conocidos como los *hippies*, la guerra de Vietnam, la llegada del hombre a la luna, la muerte (otra) de Edith Piaff, cantante que les llegaba hasta lo más íntimo. La revolución cultural inició

por el movimiento hippie y la irrupción que estos jóvenes irreverentes impusieron con más fuerza en nuevas expresiones como el amor libre y el uso de las drogas.

No había nostalgia de un mundo mejor ni sueños de otro nuevo. O esto, en parte, exclamaban los nadaístas. Con pequeños actos de sabotaje se enfrentaban al mundo que no querían cambiar. Un día sabotearon el Congreso Nacional de Escritores Católicos en la Universidad de Antioquia. Allí terminó detenido Gonzalo Arango y llevado a prisión por tres meses. De esta experiencia saldría el texto *Memorias de un presidiario nadaísta*. Fue un 20 de agosto del año, su primer gran acto de rebeldía nadaísta, siendo la Universidad de Antioquia testigo de ello cuando en sus instalaciones se realizaba el Primer Congreso de Intelectuales Católicos.

¿Quién era Gonzalo Arango? Éste nació en 1931 en Antioquia en una familia numerosa de trece hermanos, siendo el menor de ellos. Su padre, Paco Arango, era telegrafista del pueblo donde vivían, a quien echaron del puesto por pertenecer al partido conservador cuando los liberales volvieron al poder. Pasó su infancia leyendo cuanto libro le caía en las manos, en especial los textos de Vargas Vila a quien admiraba. Se convirtió en el James Dean de *Rebelde sin causa*, el modelo a seguir para toda una generación. Decidió estudiar derecho en la Universidad de Antioquia, pero desistió rápidamente y se incorporó en las filas del proselitismo político apoyando el gobierno del general Rojas Pinilla. Luego de la caída del general, Arango se refugió en Cali en donde radicalizó sus ideas. “Pasa de un medio familiar ultraconservador a la revolución total, o a la nada que es más o menos lo mismo” (Restrepo, 2012: 48). Es por ese entonces cuando escribe el Primer *Manifiesto Nadaísta* y empieza a reclutar a sus seguidores. El manifiesto definió su itinerario político y cultural, fundando de esta manera el movimiento.

Los Nadaístas solían reunirse en el Café Metropól para discutir cualquier tópico, cualquier tema, de lo que fuera. Según Elmo Valencia era un café de mala reputación frecuentado por viciosos y ladrones departiendo al ritmo de Carlos Gardel. Fue el mismo café donde Gonzalo escribiría el manifiesto que tiraría en el Congreso de Escritores Católicos y el cual lo llevaría a la cárcel por unos meses. El texto tenía un título rotundo: *Manifiesto a los escribanos católicos*.

*El Nadaísmo* se apoyaba en manifiestos, en la poesía y en algunos “actos pánico” que escandalizaron al país. Las nuevas generaciones buscaban llegar a nuevas formas de conocimiento y deseaban un cambio radical. Al respecto Elmo Valencia declara: “Nosotros también entendimos a tiempo que tratar de destruir el sistema era imposible” (Valencia, 2010: 25). Y Gonzalo en su momento añadió: “Ante empresa de tan grandes proporciones renunciamos a destruir el orden establecido. La aspiración fundamental del nadaísmo es ridiculizar ese orden” (Valencia, 2010: 25). Puede que el movimiento se diera a conocer por sus escándalos, pero fue precisamente su creatividad escandalosa la que les permitió sobresalir.

La universidad siempre fue su blanco. *El Nadaísmo* comenzó a realizar diferentes tipos de conferencias en las universidades para dar a conocer a la juventud su visión sobre la cultura. A pesar de sus casi 30 años, Gonzalo Arango formaba parte de las categorías de joven, estudiante y contestatario, con una estrecha relación con el mundo universitario. Los Nadaístas cuestionaban el papel de la universidad y debatían públicamente los problemas del país, igualmente participaron activamente de las protestas estudiantiles y promovieron a través de los artículos de la revista un cambio social en la universidad.

Había un abismo generacional como nunca se había visto en la historia. *Los Nadaístas* y toda una generación cuestionaron las ideas de sus padres mediante el uso de imágenes mordaces y de discursos transgresores. Gonzalo no era ya como su padre: conservador y padre de familia. Era un desaliñado, loco y poeta. La familia como el núcleo social que más había resistido a los cambios se difuminó y dio paso a un abismo generacional entre padres e hijos. Era el momento de la juventud, reconocida, por primera vez, como la mejor etapa de la vida. *Los Nadaístas* expresaron que su generación no quería fundar sus méritos a la antigua y que no querían aceptar las opiniones de sus padres.

Las relaciones entre el *Nadaísmo* y la literatura colombiana no siempre fueron gratas. La reacción del sector tradicionalista consistió en un rechazo ante el movimiento y sus miembros. No solo recibieron un franco rechazo de parte de la Iglesia sino de reconocidos intelectuales del país. Germán Arciniegas en su columna de *El Tiempo* en julio de 1958 resumió en una frase la posición del sector al que representaba: “El nadaísmo es un producto natural dirigido por analfabetas” (Cobo, 1988). Por su parte, el marxismo de la época llegó a señalar a los seguidores del movimiento nadaísta como falsos revolucionarios, argumentando que solo se contentaban con subvertir los valores sociales y los principios estéticos hegemónicos sin trascender al verdadero campo de la lucha revolucionaria, es decir, al campo político.

Sin embargo, la reacción de un sector juvenil universitario con el nadaísmo fue otra. Aplaudieron eufóricamente el advenimiento de su irreverencia. Al respecto en 1970, Oscar Piedrahita, un digno representante de la juventud de la época, dijo: “el lenguaje del nadaísmo es el arma adecuada para combatir el lenguaje hipócrita del pasado” (Acevedo y Restrepo, 2012: 142). De esta manera, los días y las noches de muchos jóvenes colombianos fueron acompañados de *rock and roll*, música protesta y *Nadaísmo*. Los nadaístas tampoco se quedaron atrás y con la llegada del rock archivaron por un momento las máquinas de escribir, dejándole la palabra a la guitarra eléctrica. Se dejaron crecer aún más el pelo y se ensuciaron más la ropa. Como recuerda Jotamario: “Cambiamos la lírica escritura de nuestra sacramental *literatura de alcantarilla*, como la llamaba la prensa y los académicos, por las canciones de protesta que se imponían por el mundo” (Restrepo, 2010: 33).

No siempre el movimiento estuvo unido. En 1962 y tras la publicación por Gonzalo Arango de un artículo en *El Espectador* en el que se expresó una posición humanista, los seguidores más cercanos del nadaísmo se mostraron asustados. Sumado a otro hecho, Gonzalo fue invitado a Cartagena por la Armada Nacional para participar de la botadura del buque Gloria. Allí se encontraba el presidente Carlos Lleras Restrepo, entre otras personalidades de la política nacional. Gonzalo en su discurso calificaría al presidente de “Poeta de la acción”, lo cual desencadenaría una tormenta en el país y en el nadaísmo. No duró mucho esta separación entre el líder y sus seguidores, y para que no quedara duda de la ‘vuelta’ de Arango al grupo escribió en 1965 el *Manifiesto al Homo Sapiens*, en el cual renegaba de la razón y de la civilización.

El deseo de tener una revista propia estuvo presente desde el comienzo del Nadaísmo para escribir *lo que se les diera la gana*. Hubo ciertos experimentos que no duraron mucho, como *La viga en el ojo* de Eduardo Escobar que circuló en Pereira. No fue hasta *Nadaísmo 70*, fruto de los esfuerzos de Jaime Jaramillo y Gonzalo Arango, cuando se logró este sueño. Anterior a la publicación, el grupo sacaba sus poemas en hojas volantes que se repartían gratis en las universidades y en cualquier lugar donde fueran recibidas. La revista recibió buenas críticas pero igualmente recibió bastante oposición, creando polémica y sacudiendo al país. Solamente vieron la luz ocho números.

La revista se publicaría irregularmente durante 1970 y 1971, contando con la participación de Mario Rivero, Jaime Jaramillo Escobar, Eduardo Escobar, Elmo Valencia, Amílcar Osorio, Ernesto Cardenal, Carlos Eduardo Jaramillo, Humberto Navarro y Fernando González. Algunos de estos escritores recibieron excomunión y cárcel por sus ideas contestatarias, ya que en su revista y en otras publicaciones plasmaron sus posiciones radicales contra la religión, el Estado y la Academia. La manera como el movimiento nadaísta percibía la sociedad quedó plasmada en los textos impresos en la revista *Nadaísmo 70*. En general, la revista tuvo un hilo conductor: la transgresión, puesto que sus representaciones construyeron imágenes mordaces del país. El llamado era al cambio.

Con la revista dejaron de ser, sin proponérselo, un grupo pequeño de jóvenes que escandalizaban a élite tradicional. *Nadaísmo 70* les sirvió como un medio de expresión que les permitió establecer una ruptura en el campo cultural colombiano, lo cual no era poca cosa. Lograron dejar con sus ideas una impronta en el ámbito colombiano. El propósito de la revista era ensanchar las fronteras del nuevo hombre, tarea dura pero posible, en sus palabras, de realizar por medio del arte.

Un análisis de la producción cultural y literaria del movimiento, en especial de la revista *Nadaísmo 70*, es revelador sobre los contenidos políticos, sociales y culturales que en este medio se expresaron. La tesis de Rina Alexandra Restrepo (2012), que analiza esta producción periódica en relación con el contexto mundial, señala

que *los Nadaístas* combatieron el estancamiento cultural que sufría el país, siendo su objetivo la integración de lo propio con lo universal. De esta manera, *los Nadaístas* escribieron en las páginas de la revista sobre la necesidad de recuperar la memoria histórica del país, pero con una mirada hacia el futuro. Sus temas giraron en torno a la violencia, la cuestión urbana y a los nuevos signos de modernidad que Colombia comenzaba a experimentar. Su labor trascendió lo cultural y se insertó en lo político. En sus páginas se buscaba, ante todo, despertar a una sociedad anclada a sus tradiciones y conformismos. “Mediante el cuestionamiento del orden social, los nadaístas expresaron la importancia del compromiso político” (Restrepo 2012: 49).

Aun cuando muchos críticos no lo quieran reconocer, la revista dejó importantes huellas en la literatura de la década del 60. Su estilo fue muy particular, caracterizado por un discurso contestatario e irreverente. Con sus poemas, ensayos críticos y caricaturas reaccionaron contra la tradición literaria conservadora, en sintonía con la ruptura cultural de los años 60 y 70. La revista *>Mito* reconoció la labor de los poetas nadaístas y les dedicó un número especial, siendo esta la manera como el movimiento entraba triunfalmente a la historia literaria del país.

*los Nadaístas* buscaron establecer un diálogo que estuviera acorde con el pensamiento moderno existente en otros países y que contrastaba con el discurso anticuado y anacrónico de la época en la que vivían. La época de cambios en la cual surgió el movimiento tanto en Colombia como en el mundo propició un escenario para su surgimiento. Los nadaístas deseaban replantear la concepción del escritor como alejado de su realidad social, afirmando en sus ensayos que la labor del intelectual era observar la sociedad, criticarla y desacralizar las instituciones con el fin de establecer nuevos escenarios de convivencia. Aun así, este fin nunca se dio del todo, debido al alejamiento de Gonzalo Arango del movimiento.

Los excesos de Gonzalo Arango los llevaron al desequilibrio. El deseo de innovar y de subvertir el orden establecido por parte de Arango entró en un continuo estado de contradicción. Hubo de todo: críticas y defensores. Los críticos de Arango señalaron los constantes cambios de estado y su delincuencia, su temprana alianza a la dictadura de Rojas Pinilla y su rápida separación del régimen cuando huyó a Cali donde alabó a la juventud que se sacrificaba para derrumbar la tiranía del general, además del saludo presentado a Carlos Lleras Restrepo como el poeta de la acción y el apoyo a la candidatura presidencial de Belisario Betancourt, sorprendiendo a sus mismos compañeros. El último argumento que encontrarían sus detractores se presentaría en sus últimos años cuando Gonzalo se dedicó a escribir textos místicos (Acevedo y Restrepo, 2009: 64).

## Conclusiones

No hay que olvidar que legado de Gonzalo Arango fueron sus textos: panfletos, poemas, cuentos,



ensayos, crónicas, y obras teatrales, en las cuales existió siempre la denuncia a la mediocridad y mojigatería de los colombianos. *Primer Manifiesto Nadaísta, De la Nada al Nadaísmo* y *El Oso y el Colibrí* (1968), entre otros, muestran sus visiones diferentes de una misma etapa histórica del país que les tocó vivir. Estos textos, junto con los proyectos literarios y obras de los demás nadaístas, perdurarían para las siguientes generaciones, así como la exaltación de los ideales de la Nada, los cuales fueron fundamentales para ocasionar un cambio en la mentalidad cultural de un país como Colombia anclado en la tradición.

En 1971 Gonzalo renunció nuevamente al *Nadaísmo*. Según su argumento, la revolución que había sido llevada a cabo ya había sido realizada. La muerte del grupo se anunciaba. Este cambio de actitud fue asumido por sus compañeros como un acto de traición: Gonzalo fue expulsado del movimiento. Este no hizo parte del fin del grupo, renunciaba a este y pasaba hacía una nueva fase en donde afirmaba su fe en la sociedad. Las contradicciones fueron más allá. El público exigía que el Nadaísmo cumpliera sus postulados.

La deserción del líder y sus posteriores trabajos para revistas a las que tanto habían combatido hizo más hondas las contradicciones. Todo aquello que se criticó y promovió había quedado en el papel. Fue para ese momento cuando la muerte sorprendió a Gonzalo. Con su temprana desaparición murió una parte del nadaísmo. Aun así, sus integrantes permanecieron activos en la producción literaria ganando premios y escribiendo para periódicos sin abandonar la poesía. Jotamario Arbeláez en el libro *Bodas sin Oro* (2010) reflexiona sobre el legado del nadaísmo y concluye que si bien los críticos formaron una alianza burocrática para desprestigiarlos, y aun cuando al principio su poesía no tenía ritmo y coherencia, el movimiento tuvo un impacto intelectual y literario en el país. Abandonando las abstracciones, los nadaístas inauguraron la poesía urbana entrando en la modernidad y atacando la posición que había ostentado la capital en materia intelectual.

*El Nadaísmo* hizo parte y se diferenció a la vez de la generación de los 60 y 70. No fueron guerrilleros heroicos pero tampoco monjes tibetanos. Fueron una paradoja para la sociedad colombiana y generaron inquietudes en las generaciones jóvenes, siendo éste también su legado. La edad media había terminado, o así lo sentía toda una generación. Los jóvenes de este periodo, en Colombia tanto como en el resto del mundo occidental, vivían el día a día de la revolución no como empresa política, sino como expresión de su ser mismo. Indudablemente, en ningún otro campo de la vida, como en el de la cultura, la juventud de esta época pudo encontrar las claves de su existencia.

Sin duda, el Nadaísmo no fue un grupo que pasó desapercibido en la esfera cultural colombiana, sus miembros hicieron lo que casi ningún grupo había hecho en el país: lanzarse en búsqueda de un proyecto existencial, realizar una crítica al lenguaje de corte nihilista y realizar un diálogo entre el ámbito nacional y el internacional, en un país caracterizado por su provincialismo. Aun cuando no surgieran como un grupo cultural

o intelectual, los nadaístas lograron realizar un cambio en el contexto cultural del país, en sintonía con los cambios ideológicos y culturales del mundo. En definitiva, no fue el escándalo y el olvido su aporte final.

## Referencias

Acevedo Tarazona, A. & Restrepo Bermúdez, R. (2009). “Una lanza por un proyecto de nación: Nadaísmo 70”. En: *Revista Historia de la Educación Latinoamericana vol. 12*.

---

\_\_\_\_\_. (2012). “Nadaísmo y Revolución cultural: 1958-1972”. En: *Revista Politécnica, Año 8, Número 14*.

Arango, G. (1963). Trece poetas nadaístas. Medellín: Ediciones Triangulo. \_\_\_\_\_. (1968). El oso y el colibrí. Medellín: Editorial Alboñ.

Cobo Borda, J. (1988). *El nadaísmo: Manual de Literatura Colombiana. Tomo 21*. Bogotá: Planeta-Colcultura.

*Nadaísmo 70*. Revista americana de vanguardia. Bogotá: Tercer Mundo, Ediciones del Nadaísmo.

Restrepo Bermúdez, R. (2012). *Revista Nadaísmo 70: Cultura, Política y Literatura en Colombia*. (Trabajo para optar al título de Magíster en Literatura). Pereira: Universidad Tecnológica de Pereira. Valencia,

E. (2010). *Bodas sin oro: cincuenta años del nadaísmo*. Bogotá: Taller de edición Rocca.

---

(1). Citar este artículo como: Acevedo, A. & Villabona, J. (2016). “Gonzalo Arango y el Nadaísmo: ¿un movimiento fracasado?”. En: *Revista La Tercera Orilla (17)*. Bucaramanga: Universidad Autónoma de Bucaramanga.

(2). Artículo arbitrado por: María Elena Legaz. Doctora en Letras. Universidad Nacional de Córdoba – Argentina.

(3) Este artículo contiene resultados parciales del proyecto de investigación financiado por la Vicerrectoría de Investigación de la Universidad Industrial de Santander, titulado: *Crónica del 68: Live fast, die young*.